

Tribuna abierta

Tan solos como Gary Cooper

POR Iñaki Anasagasti



La política se ha achatarrado y el discurso de la defensa de los valores democráticos ante una derecha desvergonzada y sin complejos ha perdido grandeza y decibelios. Pero no hay nada nuevo. Calvo Sotelo ya pidió en el Congreso en 1935 la ilegalización del PNV

EN 1952 se estrenó un western memorable y atípico dirigido por Fred Zinnemann: *High noon* (el título en castellano fue *Solo ante el peligro*). Transcurría en un pequeño y tranquilo pueblo del Oeste norteamericano. El sheriff Will Kane (Gary Cooper, ya entrado en años) se entera de que el bandolero Frank Miller, a quien tiempo atrás había capturado, llegará para tomar venganza. En la estación de tren lo esperan ya varios secuaces. El sheriff busca el apoyo de las autoridades del pueblo, pero el alcalde y el antiguo comisario le dan la espalda y el juez reniega de sí mismo: guarda la Biblia y descuelga de la pared la bandera. Todos le abandonan. El drama moral es genuino: su asistente fluctúa entre la lealtad y el miedo, su joven esposa Amy Fowler (la bellísima Grace Kelly) se debate entre sus arraigadas convicciones pacifistas (es cuáquera y ha perdido a su padre y hermano en una balacera) y la amenaza tangible que se cierne sobre Kane. El pueblo no ignora que debe al sheriff su orden y prosperidad, pero no le ayuda ni defiende. Algunos hasta celebran el regreso de Miller. Mientras el reloj avanza inexorablemente hacia el mediodía, Will acude a su cita con el destino, pero no como un héroe convencional de Hollywood, arrogante y confiado, sino como un hombre de carne y hueso, lleno de dudas y temores. Es un héroe reticente. Habría querido salir del pueblo con su mujer antes de la llegada de Miller, pero a la postre cumple con su deber. Cuando llega la hora, triunfa (después de todo, es Gary Cooper). Pero el final no es feliz: arroja su insignia al piso y se marcha con Amy, dejando tras de sí la estela

de su decepción y amargura. ¿Se nos permite utilizar esta metáfora para recordar lo que sucedió la noche del debate electoral cuando Pedro Sánchez preguntó a Casado, Rivera e Iglesias qué les parecía la promesa de ilegalización del PNV realizada por Espinosa de los Monteros y Ortega Smith? Los tres callaron. La política se ha achatarrado y el discurso de la defensa de los valores democráticos ante una derecha desvergonzada y sin complejos ha perdido grandeza y decibelios. Vuelve la España de Machado que te hiela el corazón. Nada nuevo. Calvo Sotelo lo pidió en el Congreso en 1935 y, dos años después, Franco ilegalizó al PNV y el Comité de No Intervención calló. Sin olvidarnos de que el PP y Cs apoyaron una iniciativa de Vox en la Asamblea de Madrid en sintonía con esa propuesta. También con aquella otra de la mayoría absoluta de Aznar que tuvo de amanuense nada menos que al ex letrado mayor y ex secretario general del Parlamento Vasco Ignacio Astarloa, cuyo respetable aita daba clases de euskera en el batzoki de Madrid, lo que no fue impedimento para que este personaje actuara contra los suyos para tan triste y execrable cometido. Y lo hicieron con el objetivo de encarcelar al lehendakari Ibarretxe. Introdujeron tres artículos en el Código Penal en diciembre de 2003 para castigar con la cárcel la convocatoria o apoyo a un referéndum. Dos años más tarde, con Zapatero de presidente y gracias a la presión del Grupo Vasco, esos artículos fueron derogados. Pues en campaña, Sánchez dijo que va a recuperar lo hecho por Aznar y Astarloa. Ante eso, choca que el director de *Gara*, Iñaki Soto, con su reiterada obsesión contra Iñigo Urkullu, saliera diciendo que esta nueva propuesta "de tipificar como delito votar, salga adelante o sea un globo sonda, va más allá de las preferencias particulares y obsesiones del lehendakari Urkullu". Soto, alarmado, nos avisa sobre lo que nos viene encima y que cada vez "queda menos aire democrático para respirar políticamente". Se olvida de un dato que ya he apuntado otras veces: mientras ellos publicaban los comunicados de ETA justificando sus asesinatos y la IA decía que no iba al Congreso, el PNV estaba allí y lograba que se derogaran esos artículos. Pero, no contentos con la acusación de Soto, otro de sus clásicos, Ramón Sola, recordaba que Patxi López había sido lehendakari gracias a la ilegalización de la izquierda abertzala

le para afirmar que "el PNV dejó pasar sin dar batalla, cuando Iñigo Urkullu ya presidía el EBB". Curiosa esta obsesión de la IA por blanquear su historia, acusar a los demás y falsear la realidad. No es verdad lo que dicen Soto y Sola. No les dejamos solos, todo lo contrario. Recuerdo como uno de los plenos más broncos de mi vida aquel del 26 de agosto de 2003 cuando, tras el atentado de Santa Pola por parte de ETA, se debatió en el Congreso instar al gobierno a solicitar del Tribunal Supremo la ilegalización de Euskal Herriarrok en una sesión que más parecía parte del

Juicio Final. Allí estuvo el Grupo Vasco argumentando y votando en contra y siendo aplastados por un paquete de cacahuetes por una apisonadora: fueron 295 votos afirmativos, diez en contra y 29 abstenciones, entre ellas las de CIU. Repito, allí estuvo el PNV, pero no la IA que ni iba ni se le esperaba. El portavoz del gobierno Aznar, Miguel Ángel Rodríguez, tras aquella sesión dijo que nos deberían acusar del siguiente atentado: "España dará vuestros nombres y no admitirá telegramas de pésame. Ha quedado claro. No son vuestros muertos". Nunca la IA agradeció nada y lo malo es que son contumaces en su error. Como lo que aconteció cuando con argumentos democráticos Juan Mari Atutxa, Gorka Knörr y Conchi Bilbao, miembros de la Mesa del Parlamento Vasco, "desobedecieron" a la autori-



dad judicial, según la acusación de la fiscalía y del sindicato (o lo que sea) Manos Limpias, y se negaron a cumplir la orden del Tribunal Supremo de disolver el Grupo Parlamentario formado Sozialista Abertzaleak. Atutxa, como Gary Cooper, siempre estuvo en contra de la violencia de ETA, pero defendió la institucionalidad y, como demócrata, dijo: "La manipulación y el engaño de determinadas formaciones políticas y algunos medios de comunicación llega al extremo de considerarme connivente con aquellos que precisamente tratan de segar mi vida. Se hace muy difícil llegar a la noche a mi casa llevando bajo el brazo un periódico que afirma cuanto antecede y al mismo tiempo estar con mi servicio de seguridad planificando el horario y la ruta que hemos de seguir la mañana siguiente para llegar con vida al Parlamento Vasco".

Pues hace unos días, como consecuencia de la sentencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo que declaró vulnerado el derecho de Atutxa, Knörr y Bilbao a un proceso equitativo, la Sala II del Supremo anuló la sentencia que condenó por ese delito de "desobediencia" a los tres parlamentarios. Doce años después y tras conocerse la noticia, EH-Bildu calló. No iba con ellos. Como calló tras el debate que los ilegalizó y tras la derogación de los artículos del Código Penal. Más grave aún: una cosa es callar y otra, como en el caso de Soto y Sola en Gara, acusar de lo contrario.

Así escriben la historia. Y es preciso recordarlo cuando se ve el lunes, 11 de noviembre, en ETB, a un eufórico Arnaldo Otegi alegrarse por los resultados electorales de Bildu y anunciar que tendrán Grupo Parlamentario propio en el Congreso. Lo de ellos, decía, es un cohete y van a ir a cantar las cuarenta.

Muy bien. Es mejor así que cuando nos señalaban con el dedo como traidores por tratar de hacer política en Madrid en el Congreso; pero con lo de tener Grupo Parlamentario no cabe sino sonreír. Fue en 1979 cuando con aquella UCD y PSOE de entonces, en clave inclusiva, el PNV logró que para tener Grupo Parlamentario eran necesarios cinco diputados o el 15% de la circunscripción en la que la sigla se había presentado. Fue un traje hecho a medida del Grupo Vasco. Nos querían jugando en el Bernabéu de la política española y aprobaron esto para nosotros y para CIU, algo que le viene como anillo al dedo a Bildu. Ya ven. Ese PNV al que tratan por todos los medios de sustituir les sigue facilitando las cosas, aunque todavía no se logre, porque está en su ADN revolucionario, que en buena ley por lo menos reconozcan lo evidente. Es bastante escandaloso, pero es su percal. El que rodeaba a Gary Cooper. ●